

Semana Del 18 Al 24 De diciembre De 2023

TEMA

"CONSEJO OPORTUNO PARA EL JOVEN CRISTIANO: PERMANECER EN LA GRACIA DE DIOS".

Lectura Bíblica: Romanos Cap. 11, Versículos 22 al 24. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

Comentario general del contexto Bíblico: [4]. (11 :22) Juicio-bondad de Dios: hay una tercera advertencia. El creyente gentil debe mirar atentamente la bondad y la severidad de Dios.

— 1. La severidad de Dios se ve en la caída espiritual de Israel.

La palabra «**severidad**» (*apotomía*) significa abrupta, aguda, áspera, cortar. Los judíos habían cometido los mismos pecados acerca de los cuales se hace la advertencia a los gentiles en este pasaje. Los judíos ...

- habían desarrollado una actitud de arrogancia y jactancia hacia otros pueblos, negándose a llevarles la Palabra de Dios.
- se habían sentido orgullosos y pagados de sí mismos, sintiéndose a salvo y seguros, pensando que por sí mismos eran más aceptables ante Dios que otros pueblos.

Además de estos flagrantes pecados, los judíos habían rechazado a los profetas de Dios a través de los siglos hasta que finalmente dieron muerte al propio Hijo de Dios. En suma, el pecado de ellos había sido la *incredulidad*. La vasta mayoría de los judíos nunca creyeron a Dios, no al punto de amar a Dios en forma suprema. Como resultado, el juicio y la severidad de Dios cayó sobre ellos (*véase* Estudio a fondo 2, *Juicio-Ro.* 11:7-10 para ampliar la discusión.)

«A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades» (Am. 3:2).

«Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes» (Lc. 12:47).

«El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden» (Jn. 15:6).

«¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues, ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado» (Ro. 3:8-9).

«¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado e hicieron afrenta al Espíritu de gracia?» (He. 10:29).

«Y castigaré al mundo por su maldad y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios y abatiré la altivez de los fuertes» (Is. 13:11).

«Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él» (Jer. 21:14).

«Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal» (Sof. 1:12).

— 2. La bondad de Dios se ve en el hecho de injertar a los gentiles y de aceptarlos. Pero note el énfasis de este argumento: la bondad de Dios es dada solamente a quienes permanecen en la bondad de Dios. La persona que conoce el amor de Dios debe caminar y vivir en la bondad de Dios. La palabra «**permanecen**» (*epimeno*) significa seguir, estar firme, quedarse, perseverar, continuar, estar. La idea es tanto de *posición* como de *relación*.

El creyente ...

- está establecido en la bondad de Dios.
- está relacionado, unido, a la bondad de Dios.

Es el cuadro de una persona que permanece y habita en la casa de la bondad de Dios. El creyente gentil debe permanecer y habitar, seguir y perseverar en la bondad de Dios, o él también será **cortado** (*ekkopesei*) así como los judíos fueron cortados (v. 17).

«Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad» (Ro. 2:4).

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna» (Jn. 3:16).

«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8).

«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia [bondad]» (Ef. 1:7).

«Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo» (2 Jn. 9).

[5]. (11 :23-24) Israel, restauración: hay una cuarta advertencia.

El creyente gentil debe saber que la restauración de Israel es un acontecimiento probable.

-1. La restauración de Israel es condicional. Note la palabra «**Si**»: «**Si no permanecieren en incredulidad**», La creencia genuina es una condición para salvación. La persona tiene que huir de la incredulidad hacia la fe para ser injertado y ser aceptado por Dios. Ninguno se acerca a Dios a menos que crea en su Hijo Jesucristo.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna» (Jn. 3:16).

«Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio» (Hch. 3:19).

«Convertíos, hijos rebeldes, y sanara vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios» (Jer. 3:22).

-2. Dios puede volver a injertar a los judíos en el olivo. Esto quiere decir dos cosas.

— a. Dios puede debido a su gran amor. Dios ama a cada uno y perdonará a cualquier persona si esa persona se aparta de su vida de pecado e incredulidad. Dios aceptará a toda persona que se acerque a Él a través de su Hijo Jesucristo.

«¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia» (Mi. 7:18).

«Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración, y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna» (Tit. 3:4-7).

— b. Dios puede debido a su enorme conocimiento y poder. Dios es Dios; por lo tanto, tiene un conocimiento y poder ilimitados. Sabe cuándo el corazón del hombre está sujeto a él y se mueve hacia él. Sabe cuándo mover el corazón de una persona, y puede ordenar circunstancias que harán que una persona se vuelva a Él. En consecuencia, llegado el momento, tiene el poder para mover el corazón de los judíos para que se vuelvan a Él en grandes cantidades. El valle de huesos secos puede ser resucitado por el poder de Dios (Ez. 37:1 ss.).

«y al que puede. confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eterno» (Ro. 16:25).

«Porque nada hay imposible para Dios» (Lc. 1:37).

«Para que sepáis ... cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales» (Ef. 1:18-20).

«y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados» (Ef. 2:1).

«Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas, sobre todo; en tu mano están la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos» (1 Cr. 29:12).

-3. El injerto de las ramas naturales (los judíos) es altamente más probable de lo que era el llamamiento de los gentiles. Note las palabras «Cuánto más>>. Pablo está confiado en que Dios no solamente es poderoso, sino que Él injertará nuevamente a los judíos en el olivo. Pablo proclama que los judíos se volverán a Cristo y serán restaurados para establecer una relación correcta con Dios (véase notas-Ro. 11: 16 para la discusión).

«También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo» (Ro. 9:27).

«Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia» (Ro. 11:5).

«Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, basta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad» (Ro. 11:25-26).

«Entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios» (Dt. 30:3).

«Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra» (Is. 1:9).

«Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán» (Jer. 23:3).

«Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón» (Jer. 24:6-7).

«Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel. He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá» (Jer. 31:7-8).

«Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ellas» (Ez. 14:22).

«Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo» (Ez. 37:10).

«De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel» (Mi. 2:12).

«Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará» (Sof. 2:9)

Nota del expositor: "Dios en su infinito amor promete restaurar a su pueblo Israel"

1^{er} Título: Dios revela su bondad para quien permanece en Él y su severidad para quienes le rechazan.

Versículo 22. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. **(Léase: San Juan 15:6.** El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.; — **Filipenses 2:12.** Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; — **Hebreos 6:4 al 6.** Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.)

Advertencia: la bondad y la severidad de Dios (11:22–24)

Puedes ser cortado y los judíos injertados nuevamente (11:22–23)

Pablo ahora resume los versículos 17–21 al decirles a sus lectores gentiles que consideren tanto los beneficios como la responsabilidad de su nuevo estado en Cristo, es decir, "la bondad y la severidad de Dios". La eliminación de la mayoría de la nación del olivo es la "severidad" de Dios, y el injerto por la fe de los gentiles es su "bondad". El término para bondad (*chrēstotēs*) se refiere a la generosidad y la misericordia de Dios (véase 2:4), que se muestra en su acto de traer a los gentiles para sí mismo. El término para severidad (*apotomía*) se refiere a su juicio, que es completamente justo y al mismo tiempo definitivo. Estos son los dos lados de la naturaleza santa de Dios: su amor y su justicia.

Su severidad es hacia "los que cayeron", mostrando su propia responsabilidad por su difícil situación (véase 1Co 10:12; Heb 4:11; Ap. 2:5). Pablo dibuja un marcado contraste entre los judíos que cayeron y los gentiles que "por la fe se mantienen firmes" (v. 20). Los primeros confían en su propia fuerza, los segundos ejercen una dependencia total de Dios. Su bondad está reservada para aquellos que "continúan en su bondad", que persisten en su caminar con Dios y, como en Colosenses 1:23, "continúan en su fe". Pablo menciona la bondad de Dios tres veces aquí; no es solo un regalo, sino también el medio por el cual superamos nuestras dificultades y tentaciones. Dios derrama sus riquezas en nuestras vidas (Efesios 1:7–8), y su don principal es la fe para poner nuestra confianza en Cristo y mantener nuestra relación con él. A esto se refiere la victoria espiritual mandada en este versículo.

Sin rendirse ante él, la advertencia es severa: "tú también serás desgajado" (tal como lo fueron los judíos). Este es el otro lado de la seguridad prometida en 8:28, 35–39. Dios cumple fielmente sus promesas de pacto (9:6, 14) y muestra su bondad al adoptarnos como miembros de su familia (8:15–17) y al proporcionar su protección segura a través de su poder (Ef. 1:18–20; 1Pe 1:5). ¡Ahora nuestra responsabilidad es "mantenernos en su bondad" para que no lo perdamos todo! La fe continua y la dependencia a él nos da el poder de superar nuestros desafíos y encontrar la victoria. La alternativa es demasiado aterradora para contemplarla. Estaremos "separados" de Dios por toda la eternidad.

Hay una gran discusión sobre si este versículo advierte sobre la pérdida de la salvación. Muchos piensan que Pablo no está hablando de verdaderos creyentes sino de miembros de la iglesia (visible) que al no continuar en la fe muestran que nunca creyeron realmente. Esta, en mi opinión, es la mejor respuesta calvinista a pasajes como este (véase también Heb 6:4–6; 10:26–31; 2Pe 2:20–22; Ap. 21:7–8, y otros). ¿Pero es esto suficiente? Aquellos judíos que fueron cortados no eran todos el verdadero Israel, sino aquellos que nunca encontraron fe en Cristo. Del mismo modo, los gentiles que recibieron la bondad de Dios no constituían todos los gentiles sino solo los que creían. Apenas es suficiente relegar esta advertencia solo a aquellos gentiles que eran miembros de la iglesia pero que nunca creyeron. Pablo no da indicios de esto aquí. Es mejor ver esto como una advertencia válida de que cualquier gentil creyente que caiga será cortado. Al igual que en Santiago 1:19–20, estas personas pueden volver a Cristo y ser perdonadas (como los judíos en el siguiente párrafo), pero mientras sean cortadas se dirigen a la destrucción eterna.

Comentario de San Juan 15: 6. El que en mí no permanece, es echado fuera como (cualquier) pámpano, y se seca; y los echan en el fuego y arden. Nótese los *cinco* elementos en el castigo del que rechaza la luz:

— a. "Es echado fuera como (cualquier) pámpano". Ya está condenado (3:18). Es echado fuera (6:37).

— b. "Se seca". Aunque esta persona pueda seguir en esta vida por un tiempo más, no tiene paz (Is. 48:22), ni gozo (Jl. 1:12: "se extinguió"). Es como los "árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados" (Jud. 12; véase también Is. 40:24; Mr. 4:6; 11:21). El ejemplo inolvidable es Judas (Mt. 27:3–5).

- c. “Y los recogen (los pámpanos)”. Cf. Mt. 13:30: “Y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla”. Véase también Mt. 13:41 y Ap. 14:18.
- d. “Los echan en el fuego”. Cf. Mt. 13:41, 42: “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego”. Véase también Mt. 7:19; 13:50; Ap. 20:15.
- e. “y arden”. Cf. Mt. 25:46: “E irán estos al castigo eterno”. Que este quemarse no significa aniquilación resulta claro también de pasajes como Mr. 9:43 (“fuego que no puede ser apagado”), (“el fuego nunca se apaga”); cf. Ap. 20:10 (“y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”—dicho respecto al diablo, la bestia y el falso profeta, cf. Ap. 20:15).

En cuanto a la enseñanza respecto a las *últimas cosas* en el Evangelio de Juan véase sobre 5:24–30. Nótese el instructivo cambio del singular al plural aquí en 15:6. Primero tenemos el singular: “El que ... es echado fuera ... y se seca”. Esto pone de relieve la responsabilidad de cada persona que es conducida a un contacto íntimo con Cristo y su evangelio. Si rechaza la luz, llegará el tiempo en que terminará toda labor ulterior con él como persona. Se le considera como uno más entre la masa de aquellos que son rechazados y arrojados al infierno. Por ello, ahora tenemos el plural: “y los (tales pámpanos) recogen”, etc. (La voz activa en el original de modo que leemos literalmente, “y *los recogen y los echan* en el fuego”, se debe probablemente a influencia aramea en la gramática; véase sobre este tema en IV de la Introducción).

Comentario de Filipenses 2: La exhortación 12. Así pues, amados míos. Esta frase establece la conexión entre los versículos 12–18 y 1–11, especialmente 5–11. En efecto, esta conexión se remonta aun mucho más atrás, como veremos, por el estrecho paralelismo que existe entre 2:12 y 1:27. Pablo se dirige a los filipenses cariñosamente llamándolos “amados míos”, queriendo decir: “Vosotros, a quien Cristo ama y yo también, con un amor profundo, permanente, inteligente y determinado”.

Al decir “Así pues” o “Por lo tanto”, el apóstol quiere dar a entender:

- a. puesto que Cristo Jesús con su obediencia ilimitada y voluntaria os ha dado un ejemplo (vv. 5–8); y
- b. puesto que el premio que él recibió muestra que hay grandes cosas para aquellos que siguen este ejemplo (vv. 9–11); y finalmente,
- c. puesto que este altamente exaltado Mediador divino y humano imparte fortaleza desde el cielo a todos los que confían en él y anhelan vivir conforme él desea (implícito en los vv. 9–11), *por tanto*, etc....

El apóstol continúa diciendo con prudencia y tacto: **tal como siempre habéis obedecido**. De manera general, los miembros de la iglesia de Filipos habían *escuchado* siempre las demandas de Dios en *el evangelio* (cf. Ro. 10:16; 2 Ts. 1:8), y *las doctrinas y admoniciones cristianas* (Ro. 6:17; 2 Ts. 3:14). Mas, a pesar de eso, había peligro. Existía cierta tendencia a apoyarse demasiado en Pablo, es decir, en su presencia física entre ellos. Se sentían agobiados por una emoción cercana a la nostalgia al revivir en su imaginación los sucesos acaecidos cuando el apóstol estuvo personalmente en Filipos, cuando podían oír su propia voz y acudir directamente a él con sus problemas. E igualmente, ahora tenían un deseo intenso de, si era la voluntad de Dios, tener a Pablo de nuevo con ellos. Aunque en esta actitud había mucho que era bello y digno de apreciar, sin embargo, *no era totalmente* saludable. Los filipenses debían aprender a apoyarse *completamente* en Dios, y no la mayor parte en Dios y el resto en la presencia física de Pablo. Que el apóstol tenía plena conciencia de esta debilidad, está claro por el hecho de que ha anteriormente había aludido a ella. Nótese el paralelo mencionado anteriormente entre 1:27 y 2:12:

La obediencia de los filipenses no debe ser motivada por la presencia de Pablo, ni durar solamente mientras él estuviera entre ellos. Por el contrario, su misma ausencia debe inculcarles la idea de que *ahora más que nunca* deben tomar ellos la iniciativa. Es *ahora especialmente* cuando han de esforzarse, porque es ahora cuando *tienen que contar con sus propios recursos*; no en cuanto a Dios se refiere, por supuesto, sino en cuanto a *Pablo*. Deben ocuparse en “su salvación”, es decir, ocuparse en ella *sin la asistencia de Pablo*. Sí, deben ocuparse en ella, o lo que es lo mismo: llevarla a su fin, comprender plenamente su significado, y aplicarla a su vida día tras día. Deben afanarse en producir todos los frutos del Espíritu en sus vidas (ila lista completa que se enumera en Gá. 5:22, 23!). Deben aspirar a nada menos que la perfección moral y espiritual.

No nos equivocamos cuando decimos que, *en tal contexto*, el tiempo del verbo indica que Pablo tenía en su mente la idea de *un esfuerzo continuo, vigoroso, sostenido*: “Continuad ocupándoos”. Los creyentes no son salvados, por así decirlo, de un solo golpe, sino que su salvación es *un proceso* (Lc. 13:23; Hch. 2:47; 2 Co. 2:15). Es un proceso en el que ellos, lejos de permanecer pasivos o inactivos, toman parte activa. Es un proseguir, un ir en pos, un avanzar con ímpetu, una contienda, una batalla, una carrera (véase lo que se dice en Fil. 3:12; véase también Ro. 14:19; 1 Co. 9:24–27; 1 Ti. 6:12).

No es cosa fácil mantener un esfuerzo tan constante y sostenido. Es una batalla que se desarrolla en tres frentes diferentes, una guerra contra la tremendamente poderosa y astuta coalición del mundo, el demonio y la carne. Significa usar al máximo todo medio divinamente ordenado para vencer el mal y sacar a la luz el bien que hay en ellos (“en ellos” iporque Dios lo puso allí!)

Una cosa, es decir: “Hacedlo todo para la gloria de Dios”, y otra muy diferente el llevarlo a la práctica.

Una cosa es orar: “Como nosotros perdonamos a nuestros deudores” y otra, no tan fácil, el perdonarlos *realmente*.

Una cosa es exhibir una placa que diga:

CRISTO ES LA CABEZA DE ESTE HOGAR

y otra es reconocerlo realmente como tal, presentándole en oración todos los asuntos importantes

y obedeciendo cada uno de sus mandamientos.

Una cosa es el afirmar devotamente: "La soberanía de Dios es el principio fundamental de la fe y la práctica", y otra, mucho más difícil, el someterse confiadamente a esta voluntad soberana cuando un ser querido enferma, se apaga poco a poco, para finalmente morir. Y así podríamos continuar indefinidamente. Ciertamente, la tarea que pesaba sobre los hombros de los filipenses era tan difícil que, dejados a sus propios recursos, hubieran sido tan impotentes para hacer algo como el paralítico que se nos describe en Juan 5, para levantarse y andar. Mas a éste dijo Jesús: "Levántate, toma tu lecho y anda". Y en substancia dice a los filipenses que deben considerar este *ocuparse en su salvación* como la tarea de su vida. Nótese aquí que el término *salvación* enfatiza aquel aspecto de ella que se llama *santificación*. (Para el significado de la palabra *salvación*, según la usa Pablo, véase lo que se dice en el C.N.T. sobre 1 Ti. 1:15).

Debido a que esta labor, esta tarea, es tan vital, debe llevarse a cabo "con temor y temblor". La importancia de esta frase hace que preceda al verbo que modifica. Leemos: "Con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación".

Comentario de Hebreos 6: Arrepentimiento Imposible 6:4–6

En los capítulos 3 y 4, el escritor de Hebreos analizó el pecado de incredulidad que resulta en la apostasía. Ahora, en una extensa oración (6:4–6), él desarrolla esa enseñanza más detalladamente. El énfasis recae, en esta oración, en su verbo principal, a saber, *ser traídos al arrepentimiento* (v. 6), que es introducido negativamente por medio de la frase *es imposible*.

[4]. Es imposible para aquellos que fueron una vez iluminados, que han gustado del don celestial, que han participado del Espíritu Santo, 5. que han gustado de la bondad de la Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, 6. sí caen, ser traídos de nuevo al arrepentimiento, porque para su perdición están crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndolo a la vergüenza pública.

A todo lo largo de la epístola, el escritor ha exhortado a sus lectores a aceptar la Palabra de Dios en fe, y a no caer en el pecado de incredulidad que resulta en un juicio eterno (2:1–3; 3:12–14; 4:1, 6, 11; 10:25, 27, 31; 12:16–17, 25, 29). En 6:4–6, él no se dirige ya a los destinatarios de su carta, sino que en vez de ello expresa una verdad que surge de una referencia anterior a los israelitas que perecieron en el desierto a causa de su incredulidad. Esta verdad también se le aplica a los hebreos, aunque el escritor omite hacer en 6:4–6 alguna referencia personal.

Antes de considerar los detalles del pasaje, es necesario que veamos los puntos más importantes en que se divide el texto. Son tres la preguntas que formulamos.

— a. ¿Quién es la gente que se menciona en 6:4–6? Se trata de personas caracterizadas por cuatro participios que en el griego original exhiben un rimo poético: fueron iluminados, han gustado, han participado, han gustado. No existe ningún vínculo especial entre estos participios, aunque algunos expositores han querido ver en este versículo una secuencia de bautismo, santa cena, ordenación, y quizá hasta de proclamación.

Aquellos que fueron una vez iluminados. Desde el siglo dos hasta el presente ha habido escritores que han asociado el verbo *iluminado* con el bautismo. Esta interpretación recibe un apoyo adicional de parte de la expresión restrictiva *una vez*. Además, en el contexto más amplio de este pasaje, encontramos que el término *bautismos* aparece en 6:2. Podemos señalar muchas semejanzas entre el bautismo y la iluminación. Por ejemplo, la antigua práctica de fijar el horario de los bautismos para el amanecer utiliza el símbolo de la noche del pecado que retrocede y del sol naciente que ilumina al candidato al bautismo, que entra a una nueva vida.

Pero el verbo *iluminado* tiene también otros significados. El escritor vuelve a usar esta palabra en 10:32, donde la expresión parece ser sinónima de "conocimiento de la verdad" (Heb. 10:26). Aparte de las dos veces que se menciona en Hebreos, este verbo aparece nueve veces en el Nuevo Testamento y tiene un significado más amplio que el de una referencia al bautismo (Lc. 11:36; Jn. 1:9; 1 Co. 4:5; Ef. 1:18, 3:9; 2 Ti. 1:10; Ap. 18:1; 21:23; 22:5).

Que han gustado del don celestial. Imaginemos el caso de una persona que haya participado en los cultos de la iglesia, que haya hecho confesión de fe, que haya sido bautizado y que haya tomado parte en la vida de la iglesia; que haya comido además del pan partido y haya bebido de la copa que se le ofreciera durante la celebración de la Santa Cena. De este nuevo creyente podríamos entonces decir, que ha gustado sin duda del don celestial.

Sin embargo, poner límites a la interpretación de esta frase ("gustado del don celestial") sería reducir demasiado su significado. El Nuevo Testamento mismo aporta una explicación más amplia. Jesús se identifica como "el don de Dios" al hablar con la samaritana junto al pozo de Jacob (Jn. 4:10). Pedro llama don de Dios al Espíritu Santo (Hch. 2:38; 8:20; 10:45; 11:17). Por otra parte, Pablo menciona en sus epístolas el "don de gracia" y el "don de justicia", asociando estos dones con Jesucristo (Ro. 5:15, 17; 2 Co. 9:15; Ef. 3:7 y 4:7).

Que han participado del Espíritu Santo. El original griego indica la estrecha conexión que hay entre la cláusula precedente y ésta. Dentro del marco del contexto general de 6:4, podemos ver un vínculo entre la frase *la imposición de manos* (Heb. 6:2) y la participación en el Espíritu Santo, en especial si consideramos que el don celestial es el Espíritu Santo.

Tener parte en el Espíritu Santo presupone que dicha participación ha de acontecer en comunión con otros creyentes. Y el Espíritu de Dios se ha manifestado en diversos dones espirituales otorgados a los miembros de la iglesia (1 Co. 12:7–11).

Que han gustado de la bondad de la Palabra de Dios. El escritor de Hebreos no especifica el alcance de la Palabra, sólo dice que la palabra es buena. Cuando Dios habla, el hombre recibe un buen don. El escritor de Hebreos vuelve a usar

el verbo *gustar* para indicar el gozo de recibir este don. Este gozo consiste en oír la proclamación de las Escrituras y en obtener alimento espiritual de dicha Palabra.

Y los poderes del siglo venidero. Lo que viene después de gustar de la Palabra de Dios es experimentar los poderes del siglo venidero. Nótese primeramente que el escritor usa el plural *poder*. Es decir que los mismos son parte de las “señales, prodigios y diversos milagros” que el escritor ha mencionado anteriormente (2:4). Estos poderes pertenecen al siglo venidero, pero son ya evidentes en este tiempo. Él no dice cuáles son estos poderes, aunque notamos que los mismos están encaminados hacia el avance de la iglesia por todo el mundo.

La frase *el siglo venidero* (con ligeras variantes) aparece solamente seis veces en el Nuevo Testamento: tres veces en los Evangelios (Mt. 12:32; Mr. 10:30; Lc. 18:30) y tres veces en las epístolas (Ef. 1:21; 2:7; Heb. 6:5). Dada que los escritores del Nuevo Testamento usan esta frase con escasa frecuencia, debemos ser prudentes al interpretarla. En principio nos es dado experimentar en la era presente los poderes que pertenecen a la era futura. Cuando la era venidera amanezca, conoceremos plenamente los poderes sobrenaturales que ahora se nos permite observar.

El escritor de Hebreos ha descrito cierto número de experiencias que algunas persona han tenido. En cierto sentido podemos decir que él es deliberadamente ambiguo, ya que se limita a hacer una lista de algunos fenómenos, pero sin aclarar quienes los experimentan. Pero él sigue adelante y describe qué le sucede a esta gente.

— b. ¿Qué sucede con la gente mencionada en 6:4–6? El escritor añade un participio que muchos traductores inician con la partícula *sí*.

Si caen. No estoy seguro de que el escritor tenga la intención de decir que los Hebreos nunca serán apóstatas. En los capítulos precedentes, él ha hablado de la apostasía y la ha ilustrado citando el Salmo 95. Los israelitas que cayeron en el desierto habían puesto sangre sobre las jambas de sus puertas en Egipto habían comido el cordero de la Pascua; habían dejado a Egipto atrás, consagrado sus primogénitos al Señor y cruzado el Mar Rojo; habían podido ver la columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche; habían gustado de las aguas de Mara y Elim y habían comido diariamente el maná que Dios proveía; habían oído la voz de Dios desde el Monte Sinaí cuando él les diera los Diez Mandamientos (véase Ex. 12–20). Y con todo, estos mismos israelitas endurecieron sus corazones con incredulidad, y por su desobediencia cayeron y se apartaron del Dios vivo (He. 3:12, 18; 4:6, 11). El escritor de la epístola a los hebreos enseña que la apostasía que brota de la incredulidad resulta en el endurecimiento del corazón y en la incapacidad para arrepentirse (3:13; 4:2; 6:6; 10:26; 12:15).

Por otra parte, el escritor les escribe palabras de aliento a los destinatarios de esta epístola. En el contexto más amplio les escribe: “Y aunque hablamos de este modo, queridos amigos, tenemos confianza de mejores cosas en vuestro caso— cosas que acompañan la salvación” (6:9).

¿Qué significó este pasaje (6:4–6) para los lectores originales de Hebreos? ¿Está el escritor haciendo sonar solamente una alarma de advertencia, o es que piensa que el ejemplo de los israelitas podría ser imitado por la gente a la que dirige su carta? Las advertencias constantes, repetidas y sentidas del escritor demuestran de modo convincente que la apostasía puede acaecer (3:12–13; 4:1, 11; 12:15). Una y otra vez él coloca ante los lectores la responsabilidad de proteger cada uno el bienestar espiritual del otro “para que nadie caiga siguiendo su ejemplo [el de los israelitas] de desobediencia” (4:11).

Es necesario hacer aquí una distinción. El escritor habla de caer y perderse, y no de caer en pecado. Por ejemplo, Judas cayó y se apartó de Jesús y nunca regresó a él; Pedro cayó en pecado, pero poco después vio al Jesús resucitado. Estos dos conceptos (apostasía y volver a pecar) nunca deben ser confundidos. En 6:6 el escritor se refiere a la apostasía; tiene en mente a la persona que deliberada y completamente abandona la fe cristiana.

La apostasía no acontece de un modo repentino e inesperado. Es más bien parte de un proceso gradual, una declinación que lleva de la incredulidad a la desobediencia y a la apostasía. Y cuando llegan la caída y el apartarse de la fe, éstas llevan al endurecimiento del corazón y a la imposibilidad del arrepentimiento.

El escritor, al usar el ejemplo de los israelitas, ha demostrado cuál es el proceso que desemboca en la apostasía (3:18; 4:6, 11).

Si los israelitas del tiempo de Moisés deliberadamente desobedecieron la ley de Dios y “recibieron su justo castigo” (2:2; y véase 10:28), “¿con cuánta más severidad creéis que merece ser castigado el hombre que ha pisoteado al Hijo de Dios?” (10:29).

¿En qué parte de este proceso encajan los destinatarios de esta epístola? El escritor los reprende por ser lentos para aprender (5:11), perezosos (6:12), y enclenques (12:12). Los exhorta constantemente a fortalecer su fe (4:2; 10:22–23; 12:2). Si su fe continúa debilitándose, caerán presa de la incredulidad que lleva a la desobediencia y a la apostasía.

Es imposible ... ser traídos de nuevo al arrepentimiento. Advertimos que hay por lo menos dos detalles en este pasaje que a propósito son imprecisos. En primer lugar, en los versículos precedentes (5:11–6:3) y en los que siguen (6:9–12), el escritor usa pronombres plurales en primera y segunda persona, *nosotros* y *vosotros*, pero en los versículos 6:4–6 encontramos pronombres de tercera persona plural: *aquellos* y *ellos*. En segundo lugar, falta el sujeto del verbo *ser traído nuevamente*. El escritor no revela la identidad del agente en cuestión. ¿Está acaso diciendo que Dios no permite (6:3) un segundo arrepentimiento? ¿O querrá decir que una persona que ha caído y se ha apartado del Dios vivo no puede ser traída nuevamente al arrepentimiento debido al corazón endurecido del pecador? Aunque el escritor no dé la respuesta, suponemos que ambas preguntas podrían ser contestadas afirmativamente.

El uso del pronombre *nosotros* en el contexto más amplio de 6:4–6 demuestra que Dios nunca le falla al creyente que con fe confía en él. Dios “deja bien en claro la inmutable naturaleza de su propósito a los herederos de lo prometido” (6:17), y lo hace con un juramento. Y los herederos de la promesa son el escritor y los lectores de la epístola a los hebreos.

¿Es la iglesia cristiana incapaz de restaurar a un pecador endurecido y traerlo de nuevo a la gracia de Dios? Una vez más vemos que el escritor no da una respuesta en el contexto del pasaje. Pero en relación con otro tema él repite el sentir general de 6:4–6 y escribe: “Si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados” (10:26). El escritor nada dice en cuanto a la restauración de un pecador endurecido; a lo que se refiere es a la imposibilidad de quitar el pecado a causa de que la persona peca deliberadamente. La palabra deliberadamente recibía todo el énfasis en el griego original por estar en primer lugar en la oración. Si una persona familiarizada con “las enseñanzas elementales acerca de Cristo” peca deliberadamente, es imposible su restauración por medio del arrepentimiento.

— c. ¿Por qué esto es así? El escritor de la epístola da dos razones: “para su perdición están crucificando de nuevo al Hijo de Dios” y lo están “exponiendo a la vergüenza pública”. Nos damos cuenta de que el escritor está usando, obviamente, una metáfora. Los que han caído y se han apartado no crucifican literalmente al Hijo de Dios ni lo exponen a la infamia. Vale la pena notar que el escritor no usa ni el nombre personal *Jesús* ni el nombre oficial *Cristo*, sino más bien el apelativo *Hijo de Dios*; esto se hace para expresar por un lado la divina exaltación del Hijo, y por el otro la total depravación del pecador que se ha apartado del Hijo de Dios y se ha puesto contra él.

El que ha caído de este modo declara que Jesús debiera ser eliminado. Así como los judíos querían sacar a Jesús de esta tierra y por ello lo alzaron del suelo en una cruz, del mismo modo el apóstata le niega a Jesús un lugar, lo destierra de este mundo y, metafóricamente, crucifica otra vez al Hijo de Dios. De esta manera trata a Jesús con persistente menosprecio y escarnio, y con pleno conocimiento comete el pecado para el cual ya no existen ni arrepentimiento (6:6) ni sacrificio (10:26). El pecador puede esperar el juicio de Dios que llegará a él como “un fuego devorador que consumirá a los enemigos de Dios” (10:27).

Consideraciones doctrinales en 6:4–6

No debe pasarse por alto la relación que hay entre los vv. 3 y 4. Las palabras *si Dios lo permite* deben ser considerados en su relación con la frase *es imposible*. Es cierto, que Jesús dijo que con respecto a la salvación “para Dios todas las cosas son posibles (Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27). Aquí, empero, el contexto difiere. Dios cambia el corazón del hombre pecador para hacer que éste sea receptivo al evangelio. Pero Dios no permite que el pecado deliberado quede impune. Es imposible traer nuevamente a una persona tal al arrepentimiento.

El Antiguo Testamento habla en varios lugares de las consecuencias de pecar deliberadamente contra Dios. Por ejemplo, en Nm. 15:30–31 Dios dice: “Todo aquel que peca desafiadamente, ya sea nativo o extranjero, blasfema contra el Señor, y tal persona debe ser cortada de su pueblo. Por haber despreciado la Palabra de Señor y quebrantado sus mandamientos, dicha persona debe ciertamente ser cortada; su culpa permanece con ella”.

Familiarizado con las enseñanzas del Antiguo Testamento acerca de este tema, el escritor de Hebreos compara al hombre que pecaba rechazando la ley de Moisés con alguien “que pisotea al Hijo de Dios” y que “ha insultado al Espíritu de gracia” (10:29). Luego hace una pregunta retórica: “¿No recibirá la persona que ha ofendido al Hijo de Dios y al Espíritu Santa un castigo más severo que aquel que rechazó la ley de Moisés?”¹⁸¹ La respuesta es: por supuesto.

Dios no permite que nadie desprecie caprichosamente a su Hijo, a su Palabra, o a su Espíritu. Pecar deliberadamente contra Dios con plena consciencia y conocimiento de la divina revelación de Dios constituye un pecado contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32; Mr. 3:29; Lc. 12:10).¹⁸² Este pecado no tiene el perdón de Dios.

Las preguntas teológicas acerca de lo genuino del arrepentimiento y de la fe de la gente que reniega de Cristo quedan sin contestar. El escritor rehúsa juzgar a la gente; en lugar de ello les advierte en contra de caer en el mismo error que cometieron los israelitas en el desierto. El alienta a sus lectores a crecer espiritualmente y a continuar obedeciendo la Palabra de Dios.

Estamos frente a un misterio cuando vemos a Dios sacar de Egipto a la nación escogida, Israel, y luego destruir a la gente de veinte años y arriba en el desierto (Nm. 14:29); o cuando vemos a Jesús pasar una noche en oración antes de designar a Judas como uno de sus discípulos (Lc. 6:12, 16) y más tarde declarar que Judas estaba “condenado a la perdición (Jn. 17:12); y también cuando vemos a Pablo aceptar a Demas como compañero evangelista y ver cómo éste años más tarde abandona a Pablo porque, en las palabras del mismo Pablo, “Demas amaba este mundo” (2 Ti. 4:10).

El escritor de Hebreos observa que los desobedientes israelitas murieron en el desierto a causa de la incredulidad. Por analogía, es real la posibilidad de que personas que han confesado a Cristo, caigan (Mt. 7:21–23). ¿Es posible que verdaderos creyentes se aparten de Cristo? El escritor exhorta sin cesar a los destinatarios de su epístola a permanecer fieles porque Dios es fiel. Dios no rompe la buena promesa hecha a su pueblo. “Dios no es injusto” (6:10). Por lo tanto, dice el escritor, “imitad a aquellos que por la fe y la paciencia heredaron lo prometido” (6:12).

2° Título: Amor de Dios para el que se vuelve a Él. Versículo 23. Y aun ellos, si no permanecieran en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. (**Léase: San Lucas 15:20 y 21.** Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.; — **1° de**

Pedro 2:25. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.).

Comentario de Romanos: Puedes ser cortado y los judíos injertados nuevamente (11:22–23)

Mientras que los gentiles enfrentan el peligro de perder todo lo que Dios les ha dado si no perseveran en su salvación, los judíos pueden regresar de su apostasía y ser restaurados por Dios (v. 23). El versículo 23 es lo opuesto al versículo 22. En este caso, la bondad y la severidad de Dios se pueden revertir: los gentiles pueden ser cortados por no ser fieles a Dios, y los judíos, "si ellos dejan de ser incrédulos, serán injertados". Dios trata a ambos grupos de la misma manera; No hay favoritos. Los gentiles deben *continuar* en su fe, y los judíos deben *dejar de continuar* en su incredulidad.

Cuando el pueblo judío llegue a la fe en Cristo, se unirán a los gentiles y serán injertados en el olivo de Cristo. Han perdido su lugar en el verdadero pueblo de Dios, pero Dios "puede injertarlos de nuevo". Jesús proporcionó este principio al discutir la salvación de los ricos: "para los hombres es imposible..., pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible" (Marcos 10:27). El énfasis está en el poder de Dios: "posible" se puede traducir "tiene el poder [*dynamatos*] para hacerlo", como en 4:21, "Dios tenía el poder de hacer lo que había prometido", y 9:22, "queriendo ... dar a conocer su poder" (también 1:4, 20; 9:17). Todo es posible gracias a la gracia divina revelada en el poder divino. Los gentiles nunca se deben atrever a suponer que están adentro e Israel está afuera. Dios ha traído a los gentiles a su familia como parte del proceso de traer a Israel de regreso a él (11:11, 14), por lo que no hay lugar para el orgullo.

Comentario de Lucas 15: Cariñosamente recibido por su padre 20. Por tanto se levantó y fue a su padre. Muchas resoluciones piadosas nunca se llevan a cabo. Este joven hizo lo que había resuelto hacer. Salió y siguió en camino. Tiene que haber sido un largo viaje, porque había ido a un país lejano (v. 13). Además, en su condición debilitada el viaje de regreso debe haber sido difícil. Pero él perseveró.

Continúa: **Pero mientras estaba muy lejos todavía, su padre lo vio, y sintió compasión por él. El padre corrió, lo abrazó y lo besó fervientemente.**

Es claro que el padre nunca había perdido el interés en su hijo descarriado. Una y otra vez debe de haber estado a la expectativa de él. Y ahora ... allí lo ve a la distancia. ¿Qué hace el padre? Cada una de las cuatro acciones merecen comentario: Se compadece profundamente, corre, lo abraza y lo besa. ¡Y todo esto aun antes que el hijo haya dicho siquiera una palabra!

¡Qué amor maravilloso!

— a. Él se compadece. Literalmente dice: "se le enternecieron las entrañas por él". A medida que disminuye la distancia entre el padre y el hijo, ese ve más y más claramente cuán cansado y miserable está su hijo. Se compadece. Interpreta el regreso de "su niño" en el sentido más favorable. El muchacho se ha arrepentido. Está triste por lo que ha hecho. ¡Cuán intensamente este padre ama a su hijo! ¿Diremos, "ahora más que nunca"?

— b. El corre. El padre no puede haber sido muy joven; sin embargo, corre. En aquella parte del mundo generalmente no se consideraba digno que un anciano corriese; sin embargo, él corre. Nada puede impedirle el hacerlo.

— c. El abraza a su hijo por el cuello. Apasionadamente lo abraza. ¿No indica este hecho mismo que el padre en su corazón ya había concedido el perdón a su hijo?

— d. Lo besa repetidas veces tierna y fervientemente.

[21]. El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Eso es lo que el hijo se había propuesto decir. Pero también se había propuesto decir más: "Hazme como uno de tus jornaleros" (v. 19). Nunca lo dijo. El padre nunca le dio la oportunidad de decirlo. ¡Qué maravilloso!

Comentario de 1ª de Pedro 2:25. Pues eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor y Supervisor de sus almas. En este versículo Pedro cita la profecía del Antiguo Testamento que encontramos en Isaías 53:6, "todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado". Una vez más Pedro cambia la redacción pasando de la primera persona plural a la segunda persona plural y aplica este texto a sus lectores.

En la sociedad de carácter rural del antiguo Israel, esta imagen evocada por Isaías 53:6 era bastante conocida por la gente (Sal. 119:176; Jer. 50:6; Ez. 34:4, 5, 6, 16). Además, en sus enseñanzas Jesús frecuentemente menciona a las ovejas extraviadas y al pastor que cuida a la que se pierde, (véase, p. ej., Lc. 15:4–7; Jn. 10:1–18). Cuando una oveja se extravía y queda apartada de la manada, se confunde; se echa al suelo, no está dispuesta a moverse, y esperará hasta que el pastor venga a llevarla de nuevo al rebaño.

La inteligencia no es una de las características de la oveja; la oveja depende totalmente del cuidado diario del pastor.

Pedro escribe: "Pero ahora han vuelto al Pastor y Supervisor de sus almas". En primer lugar, él compara a los lectores con ovejas que se han extraviado del rebaño y del pastor, es decir, de la iglesia y de Cristo. En segundo lugar, habla figuradamente de la experiencia de la conversión que los lectores habían tenido cuando regresaron al Pastor. ¿Está indicando Pedro que los lectores regresaron a Cristo por su propio poder? De ninguna manera. En un contexto anterior escribe que Dios los había escogido y los había llamado desde las tinieblas del pecado a su luz maravillosa (2:9–10). Cuando volvemos al Pastor y Supervisor de nuestras almas, Cristo ya nos ha encontrado.

Pedro llama a Jesús Pastor y Supervisor de las almas; en el quinto capítulo de esta epístola, él describe a Jesús como el jefe de los pastores (5:4). Es obvio que está pensando en las palabras de Jesús, quien en el evangelio se refiere a sí mismo

como “el buen pastor” (Jn. 10:11, 14). Pedro implícitamente aplica el concepto de *pastor* y *ovejas* a la comunidad de creyentes, es decir, a la iglesia. Cristo Jesús es el Supervisor de la iglesia. Así como el pastor cuida de cada una de las ovejas del rebaño, del mismo modo Jesús cuida de cada miembro de la iglesia. Jesús es el ejemplo de sus seguidores espirituales: él sufrió y murió por su pueblo; él guarda cuidadosamente a su iglesia.

3er Título: Promesa profética de restauración para Israel. Versículo 24. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? (**Léase: Deuteronomio 30:3.** entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.; **— Jeremías 24:6 y 7.** Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón. **— San Lucas 19:8 y 9.** Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.).

La rama natural se puede volver a injertar fácilmente (11:24)

Pablo concluye su metáfora del olivo refiriéndose a las técnicas de cultivo antiguas una vez más. Él comienza, “si tú fuiste cortado de un olivo silvestre, al que por naturaleza pertenecías, y contra tu condición natural fuiste injertado en un olivo cultivado”. Rara vez se hizo de esa manera porque era un proceso complicado. Sin embargo, Dios es el maestro jardinero que puede hacerlo. Si Dios puede injertar con éxito a los gentiles silvestres, “icon cuánta mayor facilidad las ramas naturales de ese olivo serán injertadas de nuevo en él!”. Esto continúa el contraste de Pablo en el versículo 21 entre las ramas silvestres y las naturales. Lo silvestre es menos productivo que lo natural, y está en contra de la naturaleza injertarlo en un olivo natural. Si Dios tiene el poder de traer a los gentiles “silvestres” a sí mismo, ciertamente puede traer de regreso a los judíos “naturales”.

Al mismo tiempo, esto no significa que Dios se preocupe más por el pueblo judío que hacia los gentiles, ni que los judíos tengan una ventaja sobre los gentiles. Todo lo contrario: Pablo está respondiendo a algunos gentiles que pensaban que la ventaja era suya y habían comenzado a jactarse. Este fue probablemente un problema real en la iglesia romana, ya que algunos gentiles pensaban que eran superiores a sus hermanos y hermanas cristianos judíos (como veremos en 14:1–15:13). Esto proviene de una mentalidad racista y siempre es un gran error. Todos necesitamos igualmente la gracia de Dios y cuidarnos unos a otros.

En esta magnífica sección, Pablo continúa respondiendo preguntas judías sobre las intenciones de Dios para su pueblo del antiguo pacto. Él ve en el remanente de Israel, los judíos creyentes, la misericordia predeterminada de Dios para la nación caída. Él va un paso más allá, mostrando que puede haber alegría incluso en la mayoría que ha respondido a Cristo con incredulidad. En esto vemos el alcance total de la misericordia y la gracia de Dios, ya que su plan de salvación ha dado paso a un milagro evangelístico de cuatro etapas que surge del rechazo judío. (1) La incredulidad judía ha llevado a Dios a rechazarlos, volverse hacia los gentiles y traerlos al reino. (2) Dios, a su vez, hace esto para hacer que estos judíos, ahora incrédulos, estén celosos de los privilegios del pacto que se perdieron y que ahora pertenecen a los gentiles. (3) Como resultado de estos celos, las personas del antiguo pacto regresarán a Cristo y experimentarán un avivamiento nacional (11:25–26). (4) De esta manera, la iglesia universal cumplirá su propósito y logrará todo lo que Dios les dio por misericordia. En este proceso, podemos ver que nuestra propia misión al mundo es parte de este objetivo. El plan de Dios es que una iglesia holística se extienda por todo el mundo. Nuestro objetivo en la misión es la salvación de las almas individuales, pero también la unión de una humanidad caída y dividida en una nueva humanidad bajo Cristo (Efesios 2:15).

En la segunda sección (vv. 17–24), Pablo desarrolla la analogía del olivo para representar la relación de judíos y gentiles en la iglesia. En el período del nuevo pacto, la mayoría de los judíos cayeron en incredulidad y ya no eran Israel. Dios los desgajó y los sacó de su olivo. A partir de su rechazo, Dios creó el nuevo y verdadero Israel, representado aquí como el olivo de Dios en el que se combinan dos entidades, las ramas naturales (judíos creyentes) y los brotes de olivo silvestre (creyentes gentiles). Los gentiles no reemplazaron a los judíos, sino que se unieron al resto de ellos para convertirse en un solo pueblo, la comunidad mesiánica. Esto representa el plan de Dios mostrado en los versículos 11–16 para señalar a ambos convirtiéndose en un cuerpo en Cristo. Pablo advierte a los brotes silvestres que han ganado estos privilegios no por sus propios méritos sino por la gracia de Dios. No se deben atrever a jactarse de su importancia, no sea que ellos también pierdan su lugar en el olivo.

A la luz de esto, debemos recordar las consecuencias de nuestras acciones (vv. 2–4). Dios derrama su bondad sobre aquellos que vienen a él con fe, confiando completamente en la presencia poderosa del Espíritu. Su severidad es experimentada por aquellos que están inmersos en sí mismos y lo ignoran en sus vidas. El juicio que enfrentan es duro, la pérdida de todo. Sin embargo, el poder de Dios es superior a cualquier cosa que enfrentemos, y podemos permanecer fieles y seguir caminando con él en victoria. La fuerza de Dios es más que suficiente para permitirnos perseverar en medio de todo lo que un mundo perdido puede arrojarnos.

Deuteronomio 30:3: Para ser restaurado de su exilio, Israel tenía que tomar dos decisiones. Tenía que “volver” a

Jehovah, o sea, la nación tenía que reconocer sus pecados y la violación de las demandas del pacto y regresar hacia Jehovah en arrepentimiento. Además, tenía que obedecer la voz de Jehovah con todo su corazón y con toda su alma (v. 2).

Movido por el arrepentimiento de Israel, Jehovah iba a "regresar" a su pueblo. La restauración de Israel es una revocación del castigo divino. Por causa de su gran compasión hacia su pueblo, Jehovah iba a restaurar a Israel de las naciones donde había sido dispersado y los haría regresar a la tierra que habían recibido como su herencia eterna. La expresión *el extremo de los cielos* (v. 4) significa una tierra lejana (Isa. 13:5). La restauración de Israel significaba que la nación iba a tomar posesión de la tierra prometida, así como había sido poseída por los israelitas que habían salido de Egipto. El profeta Isaías presenta la restauración del exiliado Israel y su regreso a la tierra de Canaán como un segundo éxodo.

Además, la restauración de Israel a la tierra prometida traería grande prosperidad para el pueblo porque Jehovah había prometido multiplicar grandemente la prosperidad de la nación después de su retorno a Canaán.

Comentario de Jeremías 24: En los vv. 8–10 se revela el significado de la canasta de higos malos. Dios la identifica como a Sedequías y el pueblo que queda en Jerusalén. Al contrario de lo que habían pensado, que eran los bendecidos de Jehovah al no haber sido llevados a Babilonia, son ellos mismos los que a la larga iban a ser rechazados. Habían seguido en sus caminos pecaminosos, no habían dejado de servir a los ídolos ajenos. Eran tan malos que no tienen valor ninguno, son como los higos podridos que tienen que ser botados. De esta misma manera el pueblo que había quedado en Jerusalén iba a ser dispersado y en todo lugar iba a ser burlado, maldecido, despreciado y rechazado. Su vida será imposible. Sufrirá espada, hambre y pestilencia, todos signos del asedio, de la caída de la ciudad y de su cautividad, hasta que estén exterminados de la tierra dada a sus antepasados, la tierra de promesa que para ellos resultará ser la tierra de su castigo y su fin.

Este capítulo, puesto en el contexto del contraste de las dos canastas de higos, da no solamente esta enseñanza simbólica que es tan gráfica e inolvidable, pero da una enseñanza mucho más grande de un Dios que busca a las personas, vigila por ellas y quiere darles una oportunidad nueva. Con su gran amor y misericordia vigila al remanente en exilio, les da un corazón nuevo para que puedan aprender de él y volverse a él. La bendición de volverse a su tierra es paralela a volverse a Dios. Allá podrá recordar el significado de su pasado, tomar decisiones bajo la guía de Jehovah en el presente y determinar las bases para su futuro. Estas son las buenas nuevas dadas en otro tiempo, pero aplicables al día de hoy.

Comentario de Lucas 19: 8. Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: Escúchame, Señor. Ahora mismo doy la mitad de mis posesiones a los pobres, y si he defraudado a alguien en algo, se lo devuelvo cuadruplicado. Debemos suponer que Jesús ahora ha entrado en la casa del jefe de los publicanos. ¿No es natural creer también que a todos los que se reunieron allí él les dirigió las palabras de vida? La preocupación amorosa que Jesús había demostrado hacia Zaqueo hizo de éste un hombre cambiado.

Tan profundamente impresionado está, que en respuesta se levanta y afirma que aquí y ahora está dando la mitad de sus posesiones a los pobres. Esa es su ofrenda de acción de gracias.

¿Ha sido a veces culpable de (directa o indirectamente) cobrar demasiado dinero de alguien? Sí, lo ha sido. De modo que en presencia de todos ahora declara que va a devolver todo lo que ha tomado ilícitamente. No solamente eso, va a añadir algo más. La ley (Lv. 6:1–5; Nm. 5:7) exigía que en ciertos casos al hacer restitución se añadiese un quinto del dinero recibido injustamente—en este caso un quinto de lo que había cobrado demás. En otros casos había que hacer restitución doble (Ex. 22:4, 7, 9). Sin embargo, Zaqueo ha decidido ahora restituir no el doble sino cuatro veces la cantidad cobrada de más. De paso, ¿no tiende a probar esta restitución cuádruple además de "la mitad de mis posesiones" (esto para los pobres) que Zaqueo no puede haber sido groseramente deshonesto? ¿De otro modo, podría haber hecho una restitución tan generosa?

[9]. Así que, Jesús le dijo: Hoy la salvación ha venido a este hogar, porque aún este hombre es un hijo de Abraham.

Nótese la *salvación*, nada menos. ¿No significa esto la emancipación del mayor de los males y el ser puesto en posesión del mayor de los bienes? ¿No significa "vida eterna"? Hoy Jesús había llamado al publicano principal de aquel árbol y había entrado a su hogar con bendición. Por lo tanto, hoy se había producido el gran milagro espiritual. El Gran Pastor había encontrado su oveja.

Nótese también "a este hogar", no solamente a un individuo en ese hogar. El pacto todavía está en efecto. Véanse Gn. 17:7, 9; 18:19; Sál. 103:17, 18; Lc. 1:72–75, Hch. 2:38, 39. Como es claro por todos estos pasajes, esto de ningún modo excluye la necesidad de la fe viva de parte de los hijos. En forma muy definitiva exige la fe de parte de todos los que han llegado a la edad de la discreción.

Cuando Jesús ahora declara que Zaqueo es ciertamente un hijo de Abraham, no está meramente declarando, por supuesto que el publicano principal es un descendiente físico del arquipatriarca. Está usando "hijo de Abraham" en un sentido espiritual. Cf. Gá. 3:9, 29. El publicano principal era "un hijo de Abraham" en el mismo sentido en que la mujer siriofenicia era una verdadera israelita.

Amén, Para La Honra Y Gloria De Dios.